

AUGE Y DECADENCIA DEL AÑIL Y EVOLUCION DEMOGRAFICA DE MARACAY. SIGLOS XVIII Y XIX

Agustín de Jesús Moreno Molina (*)

1. Generalidades

La sustancia azul llamada índigo o añil se saca de varias especies de plantas de género "indigófera", cuyo cultivo y preparación se ha practicado desde la más remota antigüedad.

En la Biblia se mencionan con relativa frecuencia las telas teñidas¹ e incluso se habla del oficio de teñir,² que se lleva a efecto en lugares determinados; aunque lo que se sabe sobre el tema no se debe expresamente a los datos bíblicos sino a la investigación arqueológica. Esta última ha revelado que el tinte, en mayor o menor grado era una industria que se practicaba en Mispah (al pie del monte Hemón en Judea) y Gezer (al sudeste de Jafa). Excavaciones en Tell Beit Misir (Israel) han puesto al descubierto instalaciones de tintorerías.³

Se ignora la composición de muchos tintes palestinos, pero el estudio de los colores empleados en el Antiguo Próximo Oriente permite concluir que los hebreos utilizaban colorantes de origen animal y vegetal. Entre los primeros, el escarlata (en hebreo "tola at sani", pequeño insecto que vive en las encinas), la púrpura, (obtenida del molusco *Murex brandaris*, etc.) y la púrpura roja. Los tintes de origen vegetal eran: el amarillo, obtenido del azafrán y los azules, logrados con la indigotina de distintas plantas pertenecientes al género indigófera.⁴

(*) Profesor de la Universidad Católica Andrés Bello.

1 Ex. 35, 6.23.25.35; Jue. 5.30; Mc. 15,17; Hech. 16,14.

2 2 Cro. 2,7; 3,14.

3 Varios Autores, Enciclopedia de la Biblia, vol. VI, Barcelona - España 1966, p. 1022.

4 Idem.

De este último hablan Plinio y Dioscoride, y atribuyen su procedencia de la India. Era un tinte tenido por los romanos en gran estima, como la púrpura; despedía vapores rojos al ser calentado y se empleaba además para la pintura y en la medicina contra las úlceras.⁵ Lo llamaron "*indicum*" (India), de donde se formó la moderna palabra "*indigo*", y por las inmensas distancias que tenía que recorrer para llegar a su destino, los comerciantes lo convirtieron en un producto de costoso valor.

Los escritores árabes lo designaron con el vocablo Indostán "*nil*", "*anni*", que significa "azul" del cual se derivó el nombre "*añil*" que generalmente se le da en Español.⁶

Este tinte fue introducido en Europa en el siglo XV por los holandeses; lo cual contribuyó a la quiebra de la industria del "*paste*", otro tinte extraído del "Isatis tintoria", que se cultivaba entonces en el Viejo Mundo. El empleo del añil fue prohibido por vanos gobiernos.⁷ A esta persecución contribuyó notablemente la ignorancia de los tintoreros que, al no conocer suficientemente el nuevo colorante, manufacturaban un producto que en muchos casos afectaba la calidad de las telas. Debido a eso es que en Alemania se decretó en 1654 una ley prohibiendo el uso del índigo y estigmatizando éste como el tinte del demonio. En Nuremberg los magistrados obligaron a los tintoreros a jurar una vez al año no usar el producto. En Francia fue prohibido desde 1598 hasta 1737, con el único objeto de proteger la industria del pastel.⁸

A fines del siglo XVIII y en los primeros años del siglo siguiente el añil era cultivado con alguna extensión en Jamaica y en la isla Dominica, pero fue abandonado a consecuencia de lo precario de las cosechas y la insalubridad producida por los efluvios que resultaban de la fermentación de las plantas en el proceso de la obtención del tinte.

2. Proceso de la obtención del añil

El clima caliente es ideal para que se produzca el añil. De ordinario se le plantaba a unas tres pulgadas de profundidad y a 72 pies de distancia. Es indispensable la lluvia o el riego a fin de que la tierra se humedezca suficientemente,

5 Varios Autores, Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Espasa-Calpe, vol.5, Madrid 1976.

6 Diccionario de la Lengua Española, XIX Edición, Madrid 1970.

7 Nichols, H. A. Manual de agricultura tropical, San José de Costa Rica, 1901, p.188.

8 Idem.

pues de lo contrario la semilla se calienta y se pudre. Al cabo de tres meses la planta puede cortarse, a una pulgada o diez centímetros de la tierra, y se amarra en haces. El fruto de la cosecha es la hoja. Por su color vivo y oscuro y el viso blanquecino como terciopelo que la recubre, se conoce que está a punto para ser procesada. Una vez recogidas, las hojas se llevan a los tanques para la fermentación. La primera se hace ordinariamente entre 5 y 12 horas a lo sumo, y se deja reposar cerca de 20 horas. Este proceso hace que las sustancias colorantes se disuelvan, y bajo la acción del oxígeno adquieran un color azul. Luego se vacía el agua del tanque y el añil queda en el fondo. Se extrae y se coloca en coladores de lienzo por un tiempo prudencial. Después se expone al sol en una tablas largas con pequeños bordes para evitar que se desparrame.⁹

3. El añil en América

En las últimas décadas del siglo XVIII se da una considerable expansión de la producción agrícola en América hispánica como consecuencia de la política liberal emprendida por Carlos III, quien abrió los mercados del imperio a todas las provincias que lo formaban y la apertura de los puertos de América a las naciones extranjeras neutrales o amigas. Esto trajo como consecuencia la aparición de nuevos frutos exportables, muchos de ellos reclamados por la industria que se estaba desarrollando en Inglaterra.¹⁰

De ahí que la planta indigófera, presente ya en América en condiciones favorables antes de la llegada de Colón, se convirtiera en uno de los principales productos cultivados en Guatemala para proveer la industria europea de los tejidos.

4. El cultivo del añil en Venezuela

Pedro José de Olavarriga en su informe acerca de la economía, la agricultura, el comercio, la ganadería y la población de la provincia de Venezuela a

9 Codazzi, Agustín. *Obras Escogidas*. Vol. I, pp. 150-151. También: *Semanario de Caracas*, número XXI, 24 de mayo de 1811. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, N° 9. Colección Sesquicentenario de la Independencia, Caracas 1961. Este periódico publicó en distintas entregas la obra de Don José Mariano Moziño, miembro de la expedición británica que recorrió las provincias de Nueva España. Finalizada aquella misión en 1808, reunió todo cuanto la experiencia le había enseñado en Guatemala sobre el cultivo y beneficio del añil.

10 Arcila Farías, Eduardo. *Economía Colonial de Venezuela*, Caracas 1973, vol. I, p. 337.

comienzos del siglo XVIII, afirma que en los Valles de Aragua y Cagua “*el terreno es muy apto para sembrar y coger el añil, y pues el hasta el silvestre lo produce la tierra y algunos que por casualidad lo han beneficiado han hallado las tintas muy realizadas*”¹¹, testimonio este que nos indica la presencia de la planta de manera silvestre.

Humboldt afirma que se había cultivado en Caripe, pero la poca fécula que rendía la planta hizo que se abandonara pronto su cultivo; también en Quebrada Seca en los Valles del Tuy, con igual resultado negativo.¹²

La producción sistemática en los Valles de Aragua comenzó cuando algunas personas, según el historiador Arcila Farías, cosechando el añil hallaron que el tinte obtenido era de buena calidad; de manera que no puede atribuirse a los guipuzcoanos el mérito de haberlo introducido en la región en 1768, puesto que ya existía la planta desde épocas remotas.¹³ El fenómeno de la producción se inició más bien bajo la Intendencia y una vez desaparecido el monopolio de la Compañía aquellos cultivos adquirieron un rápido desarrollo.¹⁴

Sin embargo no puede negarse la participación de dos vizcaínos, Don Antonio de Arvide y el sacerdote Pablo de Orendain, quienes fundaron un establecimiento en la jurisdicción de La Victoria en 1777.¹⁵ Arvide había estado produciendo añil en Veracruz y Orendain desde 1774 en Venezuela.¹⁶ La empresa no dio el resultado esperado, por lo que se trasladaron a la jurisdicción de Maracay en el sitio de Tapatapa y Güey. Allí convencieron a algunos hacendados de los beneficios que les reportaría convertir sus fundos en productores de Añil.

Hechos los primeros ensayos, resultaron afortunados y el Gobernador y Capitán General de Venezuela, Brigadier Don José Carlos de Agüero envió a la Corte de Madrid algunas muestras del fruto a fin de que se reconociera su calidad. El Rey apreció el valor del producto y dio órdenes a los Factores de la Compañía Guipuzcoana para que compraran todo el añil producido, y para

11 Olavarría, Pedro José. Instrucción General y Particular del estado presente de la Provincia de Venezuela en los años 1720 y 1721, Caracas 1981, pp. 59-60.

12 Humboldt, Alejandro de. Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente, Caracas 1985, vol. 2, p. 91.

13 El investigador norteamericano Roland Hussey le atribuye el mérito a los vascos. Ver: Hussey Roland. La Compañía de Caracas 1728-1784, Caracas 1972, p. 253.

14 Arcila Farías, Eduardo. El Comercio entre Venezuela y México, México 1950, p. 84.

15 Martínez, Miguel Ángel. Aspectos económicos en la época de Bolívar. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Estudios, Monografías y Ensayos N° 105, Caracas 1988, p. 20.

16 Amezáiga Aresti, Vicente. Hombres de la Compañía Guipuzcoana, Caracas 1963, p. 364.

promover más el cultivo y comercio hizo reducir los derechos de extracción a la mitad.¹⁷

Cuando el viajero Depons pasó por Maracay dirá que fue tanto y tan rápido el progreso que “*costaría trabajo encontrar un caso igual entre los más activos e industriales*”.¹⁸

5. Agricultura y demografía en los Valles de Aragua

El añil, que al poco tiempo se sumó a la producción agrícola de los Valles de Aragua, sobre todo en aquellas tierras no aptas para el cultivo del cacao, condujo a la formación de nuevas unidades demográficas y a la transformación en pueblos de varias aglomeraciones de chozas.¹⁹

Para conocer la situación demográfica y económica de la región en las postrimerías del siglo XVIII, hemos de examinar los testimonios de la visita del obispo Martí, documento de singular importancia por el cúmulo de noticias que nos proporciona.

Para el momento, el territorio de lo que hoy es el Estado Aragua estaba dividido eclesiásticamente en tres vicariatos a saber: el de los Valles de Aragua, el de San Sebastián de los Reyes y el de Valencia.

El 23 de mayo de 1780 llega a la población de La Victoria, situada entre los ríos Aragua y Tuy. Es un núcleo urbano de unos 5.031 habitantes. Según el visitante las tierras son buenas y producen maíz “*si lo siembran... yuca, plátanos, rehizes y se cogen acá unas seiscientas o setecientas fanegas de trigo o harina. En las tres o cuatro haciendas de añil que hay en las inmediaciones se cosechan unas ciento cincuenta arrobas de añil cada año, que valdría unos seis mil pesos*”.²⁰

En aquella población el obispo permaneció tres semanas, debido a las lluvias que le impidieron regresar a Caracas. El 2 de junio se encuentra en Güigüe, de donde sale a las cinco de la mañana, para llegar a las dos de la tarde a Cagua. De ésta escribe en su libro personal: “*sus tierras son muy fértiles y producen caña*

17 Ibid., pp. 357-358.

18 Depons, Francisco. Viaje a la parte oriental de Tierra Firme. Caracas 1930, p. 235.

19 Brito Figueroa, Federico. Historia económica y social de Venezuela, UCV, Caracas 1975, vol. 1, p. 140.

20 Martí, Mariano. Documentos relativos a su Visita Pastoral de la Diócesis de Caracas, tomo II, Libro Personal. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia N° 96. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas 1988, p. 210.

*dulce, cacao, trigo, arroz, algodón, añil, tabaco, maíz, yuca, legumbres y cuanto se siembra*²¹. Ese pueblo de doctrina consta de unas cinco mil quinientas almas, de las cuales menos de trescientos son indios. Siete días pasó allí el obispo. El 9 de junio de 1781 salió a las cinco de la mañana, visitó el sitio de Villegas donde se encontraba una imagen de Nuestra Señora de los Dolores²² y a las 8 y cuarto llegó con su comitiva al pueblo de Turmero. A éste lo forman unas 422 viviendas que corresponden a 469 familias, 66 de las cuales son indígenas. A continuación escribe: “*las tierras de esa parroquia son muy buenas, producen caña dulce, arroz, maíz, cacao, plátanos, yuca, añil, frijoles, legumbres, y cuanto se siembra, menos el trigo, que no se da en estos territorios*”.²³ Otra noticia del obispo es que el Teniente de Justicia mayor de Turmero y Maracay, de nombre Santiago Mancebo, posee una hacienda de añil. La feligresía consta de unas siete mil almas, menos unos cincuenta entre indios y “*otros que no son indios de todas clases y castas*.”²⁴

El 23 de junio llega a San Mateo, pueblo que consta de unas dos mil almas, entre las cuales los indios no llegan a trescientos. Sus tierras producen “*cuanto se siembra*”²⁵. El 28 de junio el obispo y sus acompañantes salieron de San Mateo, pasando por La Victoria y llegaron al puerto de Mamón, que tiene una feligresía bastante dilatada compuesta de dos mil ciento quince habitantes entre blancos negros, mulatos y zambos. Todo el territorio parroquial tiene “*22 haciendas con trapiches y con esclavos en número novecientos y tantos*”.²⁶

El último viaje del periplo por los Valles de Aragua lo emprende el obispo Martí al pueblo de Maracay, después de haber permanecido por espacio de tres meses en Valencia, de donde salió el 3 de junio de 1782, pasando un día y una noche en Mariara. El 4 de julio en la mañana llegó a su destino. A diferencia de otros pueblos de los Valles de Aragua, este es de peninsulares y criollos. “*Es reputado -escribe- por el mayor por el mas alegre y por el mas rico de esta provincia por motivos de las cosechas de añil, que según me dize el Cura, se cogen cada año quinientos Zurrones de añil, de ocho arrobas cada zurrón, y cada libra de añil en tiempo de paz, computada el de primera, segunda y tercera calidad, uno con otro, vale doze reales cada libra; pero en este tiempo de guerra no vale más que unos diez o onse reales cada libra*”.²⁷ Sobre el valor de las tierras dice el obispo que son llanas y fértiles y producen todo tipo de frutos, pero el principal es el

21 Ibid., p. 274.

22 Sobre este histórico lugar: Barroso Alfaro, Manuel. El sitio de Villegas en Turmero, Caracas 1992.

23 Ibid., pp. 280-281.

24 Ibid., p. 285.

25 Ibid., p. 289.

26 Ibid., p. 294.

27 Ibid., pp. 430-43 1.

añil, que “*entre haciendas grandes y pequeñas, tal vez serán más de sesenta según me dice este Cura*”.²⁸ Comenta seguidamente el prelado la presencia continua de compradores del producto, entre los que se encuentra el Intendente quien lo paga a precio muy alto, además de otros funcionarios reales, la Compañía Guipuzcoana y otros muchos ricos.²⁹

Entre las recomendaciones que el obispo deja para que se pongan en práctica, una es la ampliación de la iglesia, ya de por sí grande, con naves laterales para que sea suficiente para un vecindario que se espera irá creciendo cada día más, debido a la gente que viene por el asunto del cultivo del añil.

Esa inmigración al pueblo ha traído sus consecuencias: ha influido en el ambiente espiritual, que según algunos, antes era más propenso a la iglesia que ahora, porque se “*va llenando de gente forasteras libantes (sic) y que no tienen otro fin que disfrutar la cosecha del añil unos seis o siete años, y después irse a España; y de esto proviene que estos principales que son los cosecheros de añil, o los que vienen acá para comprarlo o comerciar con ese fruto, no tienen afición a esta tierra ni a su Iglesia*”.³⁰

Otro dato importante proporciona el obispo Martí: la feligresía consta de 5.558 almas, de las cuales 1.055 son indios que han venido de otras partes a trabajar en el cultivo del añil; aunque en ese número no están incluidos más de mil peones que en ciertas temporadas vienen a trabajar en las haciendas, para después regresar a sus lugares de origen una vez que se termina la cosecha.

Tomando en consideración esos datos, el porcentaje étnico era el siguiente: indios, el 19%; blancos el 30%; pardos el 41%, y negros, el 10%. Si el de negros era bajo a pesar del auge del añil, fue motivado a la imposibilidad de traer nuevos esclavos, de manera que la mano de obra era suplida por la población indígena. Así Maracay será el único lugar en el cual se puede señalar al indio como mano de obra de interés económico.³¹

De la visita del obispo de la Diócesis de Caracas a los Valles de Aragua podemos obtener algunas conclusiones: en todos aquellos poblados predominan los cultivos de subsistencia como la yuca, el plátano, arroz, ñame, y hasta el trigo. Los productos tradicionales de exportación como el cacao, el tabaco y

28 Ibid., p. 433.

29 Idem.

30 Ibid., p. 438.

31 Vila, Pablo. El Obispo Martí. Interpretación humana y geográfica de la larga marcha Pastoral del obispo Mariano Martí en la Diócesis de Caracas, Vol. II, UCV Caracas 1981, p. 286.

la caña de azúcar los menciona de pasada al hacer alusión a las haciendas y a la mano de obra esclava. El añil lo menciona en repetidas oportunidades; tres o cuatro haciendas que lo producen en La Victoria; una en Turmero, pero es en Maracay donde se constituye la principal fuente de actividad económica y la causa determinante del incremento poblacional.

La Victoria, Cagua, Turmero y San Mateo eran poblaciones más antiguas y con origen similar, a partir de las encomiendas de indios. Adquirieron el rango de pueblos en 1620 después que el juez poblador Pedro Gutiérrez de Lugo, enviado por el Gobernador De la Hoz Berrío, los instituyó; y al mismo tiempo que el padre Gabriel de Mendoza, representante del obispo Fray Gonzalo de Angulo fundara las respectivas parroquias eclesiásticas.³²

Maracay tuvo un origen distinto³³ y con 80 años de atraso respecto a sus vecinos para el momento de la visita del obispo Martí, sólo es superado en población por Turmero (ver cuadros 1 y 2).

6. Volúmenes de producción del añil en los Valles de Aragua

Tenemos que esperar la visita del Barón de Humboldt para conocer los primeros datos ciertos de la producción añilera de Los Valles de Aragua y especialmente de Maracay. Según aprecia el visitante, la región es un "*vasto terreno cubierto de huertos, campos de cultivo, boscajes de arboles silvestres, granjas y case-ríos*"³⁴ con una población mayor de 52.000 habitantes, sobre una extensión de tierra de 13 leguas de largo por 2 de ancho, que corresponde a 2.000 almas por legua cuadrada, que casi es igual a la de las partes mejor pobladas de Francia.³⁵

Reconoce el progreso que ha experimentado el pueblo de Maracay como consecuencia de los años más prósperos de la producción de añil. Una población de 6 mil almas para 1795, con 70 establecimientos de comercio, cuyo bienestar es superior al de Turmero.

Refiriéndose al añil, principal producto de exportación, cuya calidad es igual o muchas veces superior al de Guatemala; el cultivo siguió desde 1772 al del

32 Bolívar, Pedro Modesto. Teniente General Pedro Gutiérrez de Lugo. Colección Pembol N° 4, Maracay 1986, p. s / n.

33 Sobre este punto: González, Godofredo: Crónicas de Maracay. Ensayo sobre la vida colonial. Maracay 1967, pp. 33-5 1.

Botello, Oldman. Historia de Maracay. Editorial Miranda. Tomo 1, Maracay 1987, pp. 44-46.

34 Humboldt, Alejandro de. Op. Cit. tomo 3, p. 79.

35 Ibid., p. 88.

cacao, y precedió a los cultivos del algodón y el café. “*En los tiempos más prósperos -continúa el naturalista- la preparación del añil casi ha igualado a la de México: se ha elevado en Venezuela a 40.000 arrobas, o a un peso de un millón de libras, cuyo valor, a 10 reales de plata la libra, excedía de 1.250.000 pesos. Guatemala lanza al comercio de 1.200.000 libras a 1.500.000*”.³⁶

Para formarse una idea de la enorme riqueza de la agricultura en las colonias españolas, tiene que recordarse - dice el sabio- que el añil de Caracas “*cuyo valor subió en 1794 a más de seis millones de francos, fue producto de 4 o 5 leguas cuadradas*”.³⁷ Y en los años 1789 y 1795 entre 4 ó 5 mil hombres libres venían anualmente a los Valles de Aragua para ayudar en el cultivo y la fabricación del añil, trabajando por jornal durante dos meses.

Una apreciación similar de la bonanza agrícola de la región nos la proporciona también el viajero Francisco Depons. En el capítulo X de su obra, describe las ciudades más importantes. Sobre Maracay dice lo siguiente: “*...hace treinta años apenas hubiera merecido el nombre de aldea*”.³⁸ Las casas parecen -afirma- como si estuvieran recién construidas. Menciona además, que los moradores son dignos de admiración del observador, “*no cabe duda que la mayoría de ellos han de ser vizcaínos, pues éstos, entre todos los españoles europeos residentes en tierra firme se dedican con preferencia a la agricultura*”.³⁹ De la laboriosidad de aquellos son fehacientes testimonios las haciendas de caña, añil, de algodón, café, trigo, que no sólo están ubicadas en los alrededores de Maracay sino en todos los Valles de Aragua. Allí -concluye- se tiene la impresión de estar en otro país.⁴⁰

De acuerdo a los datos proporcionados por Humboldt, la producción de añil en la región subió rápidamente: entre 1774 y 1778, en sólo cuatro años, se exportaron 20.300 libras por el puerto de la Guaira; seis años después, en 1784 la producción se multiplica por cuatro, es decir: 126.233 libras. Al año siguiente, hay un incremento de casi 60 mil libras, para arrojar el monto de 213.276 libras. Tres años después, el producto alcanza las 718.393 libras. En 1794 llega a 898.353 libras. Acota, por demás el sabio, que en todos esos resultados no está contemplado el contrabando, lo cual hace pensar en la magnitud de los resultados del cultivo.⁴¹ (Ver cuadro 3)

En 1810 José Domingo Díaz publica en su periódico unas cifras más optimistas: “*desde 1792 hasta 1798 no bajó anualmente la exportación de este género*

36 Ibid., p. 89.

37 Idem.

38 Depons, Francisco. Op. Cit. p. 421.

39 Ibid., p. 422.

40 Idem.

41 Humboldt, Alejandro de. Op. Cit. p. 89.

a 800.000 a 1.000.000 de libras, que produce un total de 1.200. 000 pesos por lo menos”.⁴²

En referencia a los precios, tenemos las informaciones que nos proporciona la “*Gaceta de Caracas*”: entre el 28 de octubre de 1808 y el 13 de abril de 1810, publicó en casi todas sus entregas la lista de los precios del mercado de los productos más importantes. Es verdad que han pasado los mejores años del añil, pero esos datos nos dan una idea de la estabilidad de aquellos precios. El producto se cotizó en 12 ½ reales durante todo el período, con dos leves modificaciones en septiembre de 1809 y enero de 1810.

Igualmente aquel órgano publicó, en su edición del 2 de diciembre de 1808, el valor de los impuestos a los principales productos de exportación por la aduana de la Guaira. En el caso del añil, por cada libra se pagaba un peso y dos reales de aforo, para España y para Canarias 4 pesos; y si el producto iba destinado a otros puertos de América, 9 pesos; y para las colonias extranjeras 12 pesos.

7. Evolución demográfica de Maracay

En 1700 el pueblo de Maracay ya contaba con una iglesia y no menos de cien familias de trabajadores del campo, eclesiásticamente dependientes de la parroquia de Turmero.

Las familias hicieron la petición al obispo de Caracas para que erigiera la parroquia, “*disponiéndonos un sacerdote para el consuelo de nuestras almas*”,⁴³ como reza el documento de petición, fechado en Cagua el 22 de marzo de 1700; el cual contiene los nombres de los individuos y familias que se comprometieron a pagar los 200 pesos para el sostenimiento del sacerdote.

Antes de que el obispo Baños y Sotomayor respondiera, los vecinos ya habían nombrado apoderado en Caracas; nada menos que el propio sobrino del prelado: Don Joseph Agustín Oviedo y Baños, futuro historiador de Venezuela, quien escribió una carta a su tío exponiéndole las razones de sus representados de Maracay.⁴⁴ Un año más tarde, 5 de mayo de 1701 el obispo nombra cura

42 Semanario de Caracas, N° IX, 30 de diciembre de 1810.

43 Archivo del Arzobispado de Caracas, Sección Parroquias, legajo 87.

44 Este documento lo publicó íntegramente por vez primera: GONZALEZ, Godofredo. *Crónica de Maracay. Ensayo sobre la vida colonial*, Maracay 1967, pp. 49-50; aunque ya lo había transcrito en su obra el padre SURIA VENDRELL, Jaime. *La Diócesis de Maracay en el Archivo Arquidiocesano de Caracas*, escrita unos años antes, pero publicada en Maracay en 1982.

capellán de Maracay al presbítero Don Francisco Pérez Estopiñan, de quien se sabe muy poco debido a la destrucción de los primeros libros de la parroquia.

Así nació el pueblo; sin fundador, sin acta de fundación, sin cabildo, de la casualidad de gente venida de otros lares a ganarse la vida.

Sobre la base de las matrículas de la parroquia se puede establecer la evolución demográfica de la localidad.⁴⁵ En el Archivo del Arzobispado de Caracas se encuentran 42 matrículas, desde 1754 a 1878.

En las primeras cuatro el párroco no declara el total de la población, pero sí el número de familias, especificando los miembros por nombres y apellidos. Desde 1761 las matrículas mencionan el número total de habitantes. De su análisis podemos inferir que desde 1761 hasta 1781, en 20 años la población aumenta en 1.777 personas (ver cuadro 4). Ya en esa última matrícula, elaborada por el bachiller Santiago de Zuloaga, se establece por vez primera el número de blancos, indios, mulatos y esclavos. El grupo más numeroso es el de los indios, con el 30%, los blancos conforman el 27% y los mulatos el 38%. Los esclavos llegan sólo al 3%. Destaca, por demás el párroco, que ha elaborado con sumo cuidado esos datos pero "*hay un número considerable de individuos que no son de esta parroquia*".⁴⁶

En el informe que al año siguiente el bachiller Zuloaga presenta al obispo Martí con motivo de su histórica visita, añade otro dato interesante, el número de niños. Para un total de 5.614 habitantes, 1.045 son "párvulos", casi el 19% (ver cuadro 5). A partir de 1782 se nota un incremento de la población más acelerado que en los años anteriores. En cinco años la población llega a 7.257 personas. El padre Zuloaga en las tres últimas matrículas que realiza, distingue los habitantes del pueblo, y los que viven en los alrededores, en las haciendas y en las plantaciones de añil. En proporción no existe una diferencia significativa entre uno y otro conglomerado humano, no obstante, hay años en que los habitantes de los alrededores son más numerosos que los del propio poblado (Ver cuadro 6).

El bachiller Juan Ignacio Diez Velasco elabora las matrículas de 1795 y 1796, y añade nuevos datos al señalar la población por castas: los blancos ocupan el primer lugar, seguido de los mulatos, y los esclavos sólo llegan al 14% (Ver cuadro 7 y 8).

45 La elaboración de tales matrículas constituía una de las obligaciones principales de los párrocos. Además de los libros de bautizos, entierros, matrimonios y confirmaciones debían llevar el que se conocía como "Statu Animarum", para asentar con claridad todos los datos de cada familia, registrando la vida eclesial que cada uno llevaba. De esa manera el "pastor de almas" ejercía un control de la feligresía.

46 Archivo del Arzobispado de Caracas, Sección Parroquias, legajo 34.

El sexto párroco, bachiller Domingo de Herrera, dejó cuatro matrículas entre 1798 y 1801. Durante esos años hay un leve descenso de la población. El agrupa en un mismo renglón a blancos y mestizos, y en otro a pardos y morenos libres. Se observa, demás, mirando las matrículas, el aumento del número de esclavos: en 1798 son el 16%, al año siguiente el 21% y en 1800 son el 21,74%; en 1801 llegan al 25% mientras la población indígena durante esos mismos años prácticamente ha desaparecido.

Entre los años 1802 y 1811 se conservan siete matrículas elaboradas por el bachiller Carlos Castro. Durante esos años se nota el más alto nivel de crecimiento poblacional, alcanzado en 1804, con 8.866 personas. Precisamente en ese año se desatará una de las famosas epidemias de calentura que hará menguar la población.

La matrícula de 1813, obra del cura interino Marcial de Quintana, arroja las cifras más bajas respecto a los años anteriores: 5.990 personas; además, proporciona un dato nuevo: la presencia de 86 europeos (Ver cuadro 9).

Las restantes matrículas, que van de 1816 a 1820 reflejan un descenso de la población con respecto a los mejores años. No es para menos, los estragos de la guerra de independencia se dejan ver. Proporcionalmente la población esclava en el año 16 es del 43% respecto a los demás estamentos; luego disminuye bruscamente al 21% (Ver cuadro 10). La población blanca en ese mismo año 16 registra una cifra muy baja respecto a otros años: 701 personas, el 10%, pero en los años subsiguientes registra un incremento continuo que la eleva al final del período al 28%. Los pardos conforman el grupo más numeroso, con el 38% en esos cinco años; pero en términos generales la población total se mantuvo sin grandes alteraciones. Registró su nivel más bajo en 1817 con 5.246 habitantes y el más alto en 1820, con 6.546 personas.

8. El comienzo del fin de la era del añil

La decadencia del añil fue tan rápida como su auge. Ya Humboldt en 1800 apuntaba el cansancio de los terrenos de Maracay, Tapatapa y Turmero con las consecuencias para la producción. A ello había que sumar las consecuencias de las guerras coloniales⁴⁷, la caída de los precios y el surgimiento de nuevos cen-

47 Durante las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX, España se vio inmiscuida en una serie de guerras contra Inglaterra; esto provocó el alza de los fletes y el que los comerciantes se negaran a comprar los productos criollos, o en el mejor de los casos a pagarlos a precios irrisorios.

tros productores que ofrecían mayores ventajas y menos riesgos. El mismo autor lo ilustra con un ejemplo: en el mercado de Londres en 1786 la Compañía de las Indias sacaba sólo 250.000 libras de añil de Asia, y en 1810 más de 5.500.000 libras.⁴⁸

El Semanario de Caracas⁴⁹ en su edición del 02 de noviembre de 1810 trae cifras sobre las exportaciones por el puerto de la Guaira durante el año de 1805, por un total de 60.309 libras, es decir, el 33% de lo que exportaba 10 años antes. En el mismo ejemplar del periódico aparecen las cifras de exportaciones en 1809 por Puerto Cabello y la Guaira, también bajas respecto a los años anteriores (Ver cuadro 11).

También contribuyó a la mengua de la producción añilera de Maracay y de los Valles de Aragua las terribles pestes o “calenturas” que en varias oportunidades azotaron la región. Escribe Godofredo González que durante ciertas épocas del año, con la llegada de las lluvias, se desataban unos brotes epidémicos “*ya bautizados con el nombre de la peste, cuya sola mención bastaba para sembrar el terror*”.⁵⁰

En el Archivo del Arzobispado de Caracas se encuentra una detallada relación de la epidemia de 1804, causante de muchas defunciones.⁵¹ El año anterior fue muy seco, los cultivos se perdieron, y los agricultores aprovechando los cauces todavía húmedos de los ríos cultivaron en ellos, pero cuando se desataron las lluvias de marzo y abril, más recias que de costumbre, vino el desbordamiento de los cauces y las inundaciones de aquellos terrenos, lo cual desencadenó una epidemia en toda la región. Maracay y sus alrededores sufrieron las peores consecuencias. El párroco del poblado, bachiller Carlos Castro escribió al arzobispo Ibarra informándole la novedad. Más de mil personas contagiadas y sin que se encuentre ningún remedio. Tampoco existen suficientes sepulturas -dice el informante- ni en la iglesia ni en el cementerio contiguo.⁵² El arzobispo envía al presbítero José Antonio Rolo para que preste ayuda a la parroquia en tan lamentable tragedia. El 23 de agosto arriba a su destino y de inmediato le escribe al prelado: “*he llegado al pueblo de Maracay a las diez y cuarto del día. Tuve dilación en la llegada por ir visitando muchos enfermos que encontré en el camino (...) donde llaman la encrucijada hasta Maracay tuve que remediar temporalmente algunos, pero casi todos estaban en convalecencia (...) desde el corriente han muerto ciento treinta y dos personas*”.⁵³

48 Humboldt, Alejandro. Op. Cit. p. 90.

49 N° V, 2-12-1810, pp. 39-40.

50 González, Godofredo. Op. Cit. p. 103.

51 A.A.C. Sección Parroquias, Apéndice 60.

52 Idem.

53 Idem.

El 30 de agosto el párroco también escribe al arzobispo: “*En el presente mes hasta la fecha se han dado sepultura en esta parroquia y cementerio contiguo a mi cargo ciento sesenta y seis personas de todas castas*”.⁵⁴ El 9 de septiembre le informa: “*en el campo alcanzó el numero de ellos de seiscientos sesenta y siete, sin haver matriculado los del valle de Onoto, cuyo numero mas o menos llegaría a cincuenta (...) en el pueblo alcanzo el numero de calenturientos al de doscientos sesenta (...) en el mes de agosto ciento setenta y uno, desde el primero de este, hasta la fha van sepultados cuarenta y tres*”.⁵⁵

Finalmente en la misiva del párroco al arzobispo, correspondiente al 4 de octubre, las noticias por fin son esperanzadoras: los enfermos muestran mejoría y se nota la disminución de la epidemia.

Hay que esperar hasta 1808 para que se repita la historia. Otra vez la sequía, los agricultores cultivando en tierras de alto riesgo, las lluvias torrenciales, el daño a los cultivos y, la aparición de la epidemia. Correspondió al gobernador Casas (1807-1809) enviar a los doctores Antonio Gómez y Carlos Arvelo para atender los enfermos. El primero levantó un informe pormenorizado de los hechos, que constituye la mejor pieza sanitaria de la época, según Don Mario Briceño Iragorry.⁵⁶ En dicho informe sostiene el Dr. Gómez que la laguna y el cultivo del añil constituían el foco principal de la infección. En los alrededores de Maracay encontró más de dos mil enfermos que fueron atendidos en los cinco hospitales improvisados para tal efecto.⁵⁷

Después de los acontecimientos del 19 de abril de 1810 la junta de Caracas creó una “Sociedad Patriótica de Agricultura y Economía” para “*que fomenta quanto es posible la agricultura del país*”.⁵⁸ Hasta el Marqués del Toro ofreció dos fanegas de tierra en sus inmensas posesiones de los Valles de Aragua, a todo aquel extranjero preferiblemente español, que quisiera venir a “*gozar de este asilo de la generosidad americana de paz y tranquilidad*”,⁵⁹ a cultivar arroz, trigo, maíz, legumbres, yuca, para alimentar a sus familias, -expresa el anuncio- y las demás necesidades se podrán suplir con el comercio del algodón, el añil y el café. Para hacer más atractiva la oferta, el terrateniente promete que

54 Idem.

55 Idem.

56 Briceño Iragorry, Mario. Casa León y su tiempo. (Historia de un antihéroe), Caracas 1946, p.85.

57 Ibid., p. 86.

58 Documentos de la Junta Suprema de Caracas. Introducción por Manuel Pérez Vila, Caracas 1984, p.191.

59 Gaceta de Caracas, 03 de diciembre de 1811, en Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia N° 22. Sesquicentenario de la Independencia. Caracas 1960, volumen II.

los dos primeros años los colonos estarán exentos de toda contribución, y al cabo de ese tiempo pagarán un moderado impuesto.

Pero ya nada podrá hacerse para volver a los tiempos de la abundancia.

9. Epílogo

Maracay fue entre los pueblos de los Valles de Aragua, el único surgido por aluvión de gente venida de otros lares. Las primeras décadas pasaron inadvertidas en medio de una vida sencilla ocupada en los quehaceres del agro y las devociones religiosas.

Con la llegada del añil el pueblo no sólo crece y cambia su fisonomía, como lo constataron todos sus ilustres visitantes desde el conde de Segur, sino que va formando una clase de agricultores, muchos de ellos vizcaínos, y pequeños propietarios empleadores de mano de obra venida las más de las veces con la fugacidad del tiempo de las cosechas.

Tampoco el crecimiento se dio por saltos acelerados sino de manera constante y progresiva hasta superar a los poblados vecinos más antiguos. Sus habitantes, en la inmensa mayoría fueron blancos y pardos, con una proporción pequeña de mano esclava y una presencia indígena que poco a poco fue extinguiéndose.

Pero la abundancia no fue por mucho tiempo. En menos de treinta años aquellas tierras del añil empezaron a acusar cansancio. Lo demás lo hicieron las guerras, los mercados internacionales, y las epidemias. Sin embargo el pueblo quedó; con una población acostumbrada no sólo a las bondades de la riqueza y las comodidades de las casas solariegas, sino al trabajo del campo. Así sobrevivió hasta que en este siglo tuvo su segunda oportunidad con los andinos llegados al poder.

Entre tanto, el añil volvió a lo que siempre fue, una planta espontánea de tierra cálida, que sirve en la farmacopea popular como cura para la sarna.

Cuadro 1
Poblacion por castas según la visita del obispo Martí

	Villa de Cura	La Victoria	Cagua	Turmero	San Mateo	Maracay	El Consejo
Blancos	2.000	1.433	2.389	2.975	608	1.617	575
Indios	89	837	296	1.386	307	1.055	----
Pardos	1.783	1.834	2.561	1.990	961	2.313	563
Negros	578	407	----	----	----	83	----
Esclavos	----	799	260	567	377	488	1.131

Cuadro 2
Población general según Martí, Depons y Humboldt

	Año	Villa de Cura	La Victoria	Cagua	Turmero	El Consejo El Mamón	Maracay	San Mateo
Martí	1780 1782	4.453	5.301	5.500	7.698	2.269	5.558	2.253
Depons	1801 1804	4.000	7.200	5.200	8.000	3.000		2.800
Humboldt	1801		7.000				6.000	

Cuadro 3

Exportaciones de añil por el puerto de la Guaira

PROMEDIO DESDE 1774 A 1778.....	20.300 libras
1784	126.233
1785	213.172
1786	271.005
1787	432.570
1788	505.956
1789	718.393
1790	-----
1791	-----
1792	680.229
1793	-----
1794	898.353
1795	-----
1796	737.966

Fuente: Humboldt, Alejandro de, Op. Cit. tomo III.

Cuadro 4

Matrículas parroquiales de Maracay

PARROCO	AÑO	FAMILIAS	HABITANTES
Bernardo Veles	1754	373	
José M. González	1758	511	
	1759	547	
	1761	555	3.581
	1762		3.696
Carlos José Hemández	1764		3.733
Pablo Joseph Romero	1765		3.894
	1766		4.184
	1767		

...continúa

	1768		
	1769		
	1770		
	1772		
	1773		
	1774		
	1775		5.327
Santiago de Zuloaga	1781		5.558
	1787		7.257
	1790		7.526
	1791		7.843
	1792		7.256
Juan Díaz Velasco	1795		6.876
	1796		7.923
Diego de Herrera	1798		6.931
	1799		6.396
	1800		6.392
	1801		7.748
Carlos Castro	1802		8.210
	1803		8.374
	1804		8.866
	1805		8.374
	1808		8.502
	1809		7.989
	1811		7.338
Marcial de Quintana	1813		5.990
José M. Anitesarove	1816		6.427
	1817		5.246
	1818		6.006
	1819		6.327
	1820		6.546

Fuente: ARCHIVO DEL ARZOBISPADO DE CARACAS, Sección Parroquias, legajo 34.

Cuadro 5

Población de Maracay por edades

	Hombres solteros	Hombres casados	Mujeres solteras	Mujeres casadas	Párvulos	Párvulas
Blancos	480	241	368	241	146	141
Indios	389	140	260	102	75	89
Mulatos	580	384	586	388	168	215
Esclavos	14	41	16	11	15	16
Negros	96	54	104	54	92	88

Fuente: SURIA VENDREL, Jaime. La Diócesis de Maracay en el Archivo Arquidiocesano de Caracas, Maracay 1982, p. 113.

Cuadros 6

Matrícula de 1782

	En el pueblo	En los alrededores
Confesión y comunión	2.383	2.334
Confesión	337	444
Párvulos	1.001	728

Matrícula de 1791

	En el pueblo	En los alrededores
Confesión y comunión	2.078	2.886
Confesión	332	459
Párvulos	884	1.214

Matrícula de 1792

	En el pueblo	En los alrededores
Confesión y comunión	1.962	2.416
Confesión	339	393
Párvulos	833	1.343

Cuadro 7
Población por castas

	1795	1796
Blancos	2.649	3.306
Mulatos	2.884	3.049
Zambos y negros	366	501
Esclavos	977	1.067
Total	6.876	7.923

Fuente: Archivo del Arzobispado de Caracas, *Sección Parroquias*, legajo 34.

Población por castas en el campo y en el pueblo. Año 1796

	En el pueblo	En el campo
Blancos	1.830	1.476
Mulatos	1.410	1.639
Zambos	339	162
Esclavos	335	732
Total	3.914	4.009

Fuente: Archivo del Arzobispado de Caracas, *Sección Parroquias*, legajo 34

Cuadro 8

Población por edades. Año 1803

	Hombres casados	Mujeres casadas	Hombres solteros	Mujeres solteras	Párvulos	Párvulas	Total	%
Blancos	207	208	720	520	327	385	2.367	28
Indios	16	17	92	37	13	14	189	02
Pardos libres	306	308	1.311	847	260	326	3.358	40
Negros libres	32	36	107	99	54	62	390	05
Esclavos	189	190	763	726	111	91	2.070	25
Total	750	759	2.993	2.229	765	878	8.374	100

Cuadro 9

Población por castas. Año 1813

Españoles y americanos	1.693
Europeos	86
Indios	55
Mestizos	255
Demás castas	3.941
Total	6.030

Cuadro 10

Población por castas.

	1816	1817	1818	1919	1820	%
Blancos	701	1.466	1.741	1.838	1.849	28
Indios	681	45	188	243	266	04
Pardos libres	1.960	2.526	2.384	2.462	2.479	38
Mestizos libres	320	78	377	408	491	08
Esclavos	2.765	1.131	1.316	1.376	1.461	22
Total	6.427	5.246	6.006	6.327	6.546	100

Cuadro 11

Exportaciones de los productos más importantes, en libras.

	1808 La Guaira	1809 Puerto Cabello	1809 La Guaira
Añil	60.309	107.910	589.541
Algodón	32.692	473.031	350.069
Anís			4.905
Azúcar	155.823	330.700	46.714
Café	1.659.861		5.360.100
Cacao		22.509 fan.	

Fuente: Semanario de Caracas, N° V, 2 de diciembre de 1810.

BIBLIOGRAFIA

1. FUENTES DE ARCHIVO

ARCHIVO DEL ARZOBISPADO DE CARACAS:

Parroquias, legajo 87

Parroquias, Apéndice, legajo 160.

Matrículas parroquiales, legajo 34.

2. FUENTES IMPRESAS

CISNEROS, Joseph Luis De: *Descripción exacta de la provincia de Venezuela*, Caracas 1950.

Documentos del Real Consulado de Caracas, Introducción de Eduardo Arcila Farías. Selección de Ildefonso Leal. Instituto de Estudios Hispanoamericanos. Facultad de Humanidades y Educación. UCV, Caracas 1964.

DEPONS, Francisco. *Viaje a la parte oriental de Tierrafirme*, Caracas 1930.

HUMBOLDT, Alejandro. *Viaje a las regiones Equinociales del Nuevo Continente*, 5 volúmenes. Monte Avila Editores, Caracas 1985.

MARTI, Mariano. *Documentos relativos a su visita Pastoral de la Diócesis de Caracas*. 1771-1784. Tomo 11. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, N° 96. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas 1988 (2da. Edición).

OLAVARRIAGA, Pedro José de. *Instrucción General y Particular del estado presente de la provincia de Venezuela en los años 1720 y 1721*. Caracas 1981.

SURIA, Jaime. *La Diócesis de Maracay en el Archivo Arquidiocesano de Caracas*. Maracay 1982.

Sociedad Económica de Amigos del País. Memoria y Estudio. 1829-1839, dos tomos. Banco Central de Venezuela, Caracas 1958.

3. BIBLIOGRAFIA AUXILIAR

AMEZAGA ARESTI, Vicente. *Hombres de la Compañía Guipuzcoana*, Caracas 1963.

ARCILA FARIAS, Eduardo. *Economía colonial venezolana*, dos tomos, segunda edición, Caracas 1973

Comercio entre Venezuela y México entre los siglos XVII y XVIII, México 1950.

ARELLANO MORENO, Antonio. *Orígenes de la Economía Venezolana*, UCV, Caracas 1982.

BOTELLO, Oldman. *Historia de Maracay*, Maracay 1987.

BRITO FIGUEROA, Federico. *La estructura Económica de Venezuela*, UCV, Caracas 1978.

_____, *Historia Económica de Venezuela*, 4 tomos, UCV, Caracas 1975 y siguientes.

_____, *Ensayos de Historia Social de Venezuela*, Caracas 1960.

CASTILLO LARA, Lucas Guillermo. *Materiales para la historia provincial de Aragua*, Caracas 1977.

CORDERO VELASQUEZ, Luis. *Los Ejidos de Maracay*, Consejo Municipal de Girardot, Maracay 1964.

CUNILL GRAU, Pedro. *Geografía del Poblamiento Venezolano*, tres tomos, Caracas 1987.

GONZALEZ, Godofredo. *Crónica de Maracay. Ensayo sobre la vida colonial*. Maracay 1967.

HUSSEY, Roland. *La Compañía de Caracas*, Banco Central de Venezuela, Caracas 1962.

IZARD, Miguel. *El miedo a la revolución. La lucha por la libertad en Venezuela*, Madrid 1979.

La agricultura venezolana en una época de transición 1760-1830, en *Boletín histórico de la Fundación John Boulton*, N° 28, enero de 1972.

LANDAETA ROSALES, Manuel. *Maracay 1697-1915*, Caracas 1916.

MATUTE SOJO, Alcibiades. *Orígenes histórico-geográfico de Aragua*, Maracay 1967.

MARTINEZ, Miguel A. *Aspectos Económicos de la Epoca de Bolívar*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Estudios, Monografías y Ensayos, N° 105-106, Caracas 1988.

PACHECO TROCONIS, Germán. *El cultivo del añil y el crecimiento económico de los Valles de Aragua*. Trabajo inédito presentado al Consejo de la Facultad de Agronomía de la UCV. Ascenso académico a la categoría de Profesor Agregado. Maracay 1989.